



EL VIAJERO GALÁCTICO

Pedro Teobaldo Cháves Gonsáles

EL VIAJERO GALÁCTICO



Primera edición: noviembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pedro Teobaldo Cháves Gonsáles

ISBN: 978-84-18958-62-5

ISBN digital: 978-84-18958-63-2

Depósito legal: M-32829-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi esposa, a mis hijas e hijos y a todos
los libres pensadores del mundo.*

CAPÍTULO 1

VIAJE A LA CUNA ESTELAR

*Nosotros somos los otros,
los que los sueños literarios no nombraron.*

El descubrimiento

Alexis, aquel joven inquieto, operador, programador y creador de los más ingeniosos y útiles programas de computación, no daba crédito a lo que, accidentalmente, había descubierto. Por un momento creyó en la existencia de algún «virus cibernético» no detectado que terminaría por tirar y quemar toda la información de su nuevo programa, «La supervivencia de la especie humana en un planeta devastado»; pero no, la información no sufrió ninguna alteración, pero al tratar de transferirla al disquete de archivo, accidentalmente interfirió una clave secreta y en la pantalla de Chiquita, como llamaba a su computadora, empezó a aparecer toda la información bélica que el espionaje de su país había logrado obtener de la potencia enemiga, además el diseño del plan de defensa y ataque de su país que borraba, materialmente, medio mundo, y cometiendo el más mínimo descuido, terminaría con todo vestigio de vida en su amado planeta Tierra.

No cabe duda: ese chip de memoria pertenecía a los archivos de Inteligencia y tal vez era una de las copias de resguardo que habían archivado como información ultrasecreta; pero ¿cómo llegó hasta

las gavetas del laboratorio de informática? Eso no importaba en esos momentos, si se ponía en operación el plan de defensa «Solo nosotros» medio mundo moriría y la existencia, para los que lograran sobrevivir, sería muy difícil, impredecible, como lo indicaba la información de riesgos que se detallaba en el final de la información.

Un sudor frío cubría la frente de Alexis. Nerviosamente activó la impresora y serió las hojas formando dos tantos de toda la información. Sentía que alguien lo observaba, se aseguró de estar completamente solo. Eran cerca de las dos de la mañana, todos tenían horas de que se habían retirado, esta vez ni Melita quiso acompañarlo, pero pese a estar completamente solo, su nerviosismo lo hacía sentirse observado; los tantos estaban listos y engargolados, los repasó rápidamente, tenía que destruir cualquier evidencia que lo involucrara. Seguramente, si el Sistema de Defensa de su país se enterara que él poseía esa información, lo apresarían y tal vez sería sometido al inaceptable experimento de lavacerebros, que según Yeret Avisái se practicaba a todos aquellos miembros del Ejército que tenían conocimiento de algún secreto de Estado. Alexis había tenido contacto con algunos de ellos, ya que habían sido confinados al laboratorio de informática, donde pasaban sus últimos meses antes de enfermar y ser retirados del servicio; todos eran mentes brillantes, sin embargo muchos de ellos terminaban suicidándose y otros, los menos, vegetaban en las contaminadas playas de retiro.

Guardó los dos libros de información en su mochila y la colocó sobre su espalda. Iba a salir cuando recordó: el chip de memoria, ¿qué hacer con él? Destruirlo, borrarlo o conservarlo en algún lugar seguro, pero ¿dónde? Se despojó de su mochila y sacando la memoria optó por conservarla, lo entregaría a la única persona que sabría qué hacer con esa peligrosa información, el anciano profesor Josepo. Sin pensarlo más salió del laboratorio de informática y se encaminó al estacionamiento.

Al salir el viento frío de la madrugada le partió el rostro y ese olor fétido de las cañerías escapándose por las coladeras llegó has-

ta él, obligándolo a abordar su automóvil lo más rápido posible. Encendió el auto y sintonizó la radio, debía serenarse, la información descubierta lo había impresionado, tal vez un poco de música tranquilizaría su espíritu desasosegado. Una melodía llenó el ambiente y el auto enfiló por la pendiente alejándose del Centro de Cómputo y dirigiéndose a la casa del profesor Josepo. Alexis tarareaba nervioso la melodía emitida por la radio, quería evadirse, aunque en su mente solo una idea daba vueltas, una interrogante sin respuesta, ¿qué pasaría con el planeta si el plan de defensa se pusiera en operación? ¿Cuál es el futuro de la raza humana? Las preguntas sin respuesta se agolpaban en su cerebro y aunque mecánicamente tarareaba la tonadilla, su espíritu vagaba por confines distantes buscando las respuestas para aquellas preguntas que tanto le atormentaban.

De pronto sintió sobre su hombro derecho una mano que lo sujetó, según creyó él, fuertemente, viró el volante con brusquedad y de no ser porque la calle estaba desierta, se hubiera estrellado con algún otro auto. Cuando escuchó la risa burlona de Melita se serenó un poco y controlando el auto masculló algunas maldiciones mientras reprochaba:

—¡Qué susto me has dado, Melita! ¿Qué haces aquí? Te hacía ya en casa.

Melita, riendo festiva y frotándose los ojos, queriendo con ello alejar la pesadez del sueño interrumpido por la música de Alexis, saltó del asiento trasero y se acomodó al lado del nervioso joven.

—Te esperaba, solo que el sueño terminó por rendirme y no sentí cuando abordaste el auto, hasta que tu ruidoso aparato terminó con mi sueño. ¿Por qué tardaste tanto? Son casi las tres de la madrugada.

Alexis no contestó, su mente ausente no hizo caso de las trivialidades de Melita que al darse cuenta de la indiferencia del muchacho, lo observó detenidamente y pasado tiernamente el brazo sobre los hombros de Alexis, le inquirió sacudiéndolo con suavidad

provocando la reacción un tanto malhumorada del joven analista y programador.

—¡Vamos, Alexis! ¿Qué te pasa? ¿No crees que merezco algo de tu atención después de esperarte por tanto tiempo?

—¡Perdóname, Melita! Es que... —Alexis dudó, al tiempo que Melita se percataba de que el rumbo que tomaba el auto no era el de su departamento.

—¿A dónde vamos, Alexis? Este no es el camino a casa.

—No preguntes, Melita, confía en mí, vamos a la casa del profesor Josepo.

—¿Estás loco?, ¿a esta hora? El profesor nos echará, solo a ti se te ocurren estas locuras.

—Deja eso de mi cuenta, ya verás cómo Josepo no se enfadará; por el contrario, estoy seguro de que le interesará mucho lo que le voy a mostrar.

—¡Ah, sí! Solamente que le reveles un secreto de Estado.

—Tú lo has dicho, Melita, «un secreto de Estado».

Compartiendo un secreto

Justo en ese momento el auto se detenía frente a la casa del profesor Josepo. Alexis seguido de Melita bajó del automóvil rápidamente y tomando su mochila, libró la pequeña cerca, cruzó el jardín y oprimiendo el timbre, esperó impaciente, ante la mirada incrédula e interrogante de Melita, que sin comprender el comportamiento de Alexis, no adivinaba lo que este chico se traía entre manos.

Las luces se encendieron y la puerta se abrió apareciendo el rostro grave y apacible del anciano profesor, quien los miró sorprendido.

—¡Alexis, Melita! ¿Qué hacen aquí a esta hora? ¿Les sucede algo?

—Profesor, es importante que usted se entere de esto, ¡es increíble! ¿Nos permite pasar?

—¡Claro..., pasen! Espero que lo que vayan a decir sea verda-

deramente importante, como para despertarme a esta hora de la madrugada.

—Lo es, profesor, lo es, es verdaderamente increíble!

—Ya veremos..., pero pasen, que este viento de la madrugada no es muy saludable para mi cansado organismo.

Los jóvenes pasaron, y Alexis se abalanzó sobre la computadora y encendiéndola introdujo la memoria y la información fue apareciendo ante los atónitos ojos del anciano profesor y la no menos sorprendida Melita que sin parpadear leía la información secreta del Centro de Inteligencia del Gobierno, así como el plan de defensa «Solo nosotros». Cuando la información concluyó, Alexis sacó la memoria y junto con la copia impresa se la entregó al profesor Josepo.

—¿De dónde sacaste esta información, Alexis? ¿Sabes lo que tienes? Estamos en peligro; si el Gobierno se entera, seremos calificados de espías. No quiero ni pensar lo que sería de nosotros si alguien se entera... ¿Quién más lo sabe?

—Solo nosotros, profesor. Esta información la obtuve por casualidad, al programar a Chiquita con una clave secreta. La información estaba en los archivos de un CD que yo pensaba que estaba limpio y lo quería utilizar para transferir la información de mi programa «La supervivencia de la especie humana en un planeta devastado».

Melita sonrió nerviosa mientras decía:

—¿No será alguna broma de algún alumno programador?

—No lo creo, Melita —torció el profesor Josepo—. Tiene detalles específicos que solo alguien que haya trabajado para el Sistema de Defensa conoce.

—¡Como usted, profesor! ¿No es así?

Josepo caminó y se dejó caer sobre un cómodo sillón del estudio; los muchachos lo miraban atentos mientras se acomodaban a su lado.

—Así es, Alexis, estoy seguro de que esta información es verdadera. Lo que no me explico es cómo llegó ese CD hasta los archivos del Centro de Cómputo.

—Pensemos que por error ha llegado hasta nosotros esta información —inquirió con una sonrisilla nerviosa Melita.

—Pero, profesor, ¿qué debemos hacer con esta información? ¿Cree usted que es verdadera? —repuso casi con pánico Alexis.

La voz del profesor Josepo adquirió un tono grave y profético al contestarle al atribulado muchacho.

—¿Qué hacer con la información? No sé, pero de que sea cierta ni lo dudes. Son muchos los años que tengo de trabajar en los centros de Inteligencia de este país, y aunque mi retiro fue voluntario, es reciente, como ustedes saben. Y...

Alexis no lo dejó concluir, inquiréndolo precipitadamente.

—Es tiempo de que nos diga el porqué de su retiro, o es que ¿lo obligaron a retirarse?

Josepo lo miró con una expresión que Alexis iba a recordar siempre y con calma se levantó del sillón y dando unos cuantos pasos, anteponiendo a sus palabras suspiros prolongados de añoranza, dijo con un dejo de tristeza:

—Fueron muchos años los que dejé en los laboratorios, los pasillos y las oficinas del viejo edificio de la Central de Inteligencia, ¡no fue fácil! Pero era necesario, los jóvenes empujan a los viejos y debemos dejarles nuestros campos de acción; las facultades merman y hay que saber distinguir el final del camino, sin torcerlo por veredas falsas que solo le sacan la vuelta a lo que tarde o temprano llegará, ¡el retiro! Aunque muchos terminan su vida en esas veredas, yo no, creo que supe retirarme a tiempo.

Dos imperceptibles lágrimas se perdieron entre los surcos del rostro envejecido de Josepo, quien regresó al sillón apenas abandonado unos instantes antes.

Melita, denotando la gran curiosidad que la caracterizaba, no permitió el sesgo del hábil anciano y repitió la pregunta de Alexis.

—¿Solo por eso se retiró, o hay otra causa que nosotros ignoramos?

—Hay tantas cosas que se ignoran —repuso Josepo, pero sus palabras fueron oportunamente interrumpidas por el sonido del

timbre del teléfono celular que acudió a su auxilio para dejar sin respuesta las inquisidoras cuestiones de sus jóvenes alumnos—. Sí, diga... ¡Yeret, qué gusto escucharte! ¡Pero es posible? Espera, iré enseguida; además, Alexis y Melita han hecho un descubrimiento increíble que confirma nuestras sospechas, el fin está próximo y nuestro experimento puede ser la última esperanza de la supervivencia humana. Vamos al laboratorio, no realices ninguna prueba hasta nuestra llegada.

Josepo guardó su celular y enfundándose en una gruesa chamarra invitó a sus alumnos a salir. Cruzaron la puerta llegando al garaje y al subir a la camioneta del anciano profesor les pareció advertir dos ráfagas luminosas semejantes al escáner de vigilancia que Josepo bien conocía, ya que él era su creador y era operado vía satelital; sin duda había sido advertido por la llamada que Yeret había hecho al profesor Josepo.

La conspiración

Arlene despertó súbitamente, le pareció oír ruidos en la planta baja de la casa. Se cubrió con una delgada bata y con gran sigilo se encaminó a la puerta de su habitación. Estaba a punto de girar la perilla cuando escuchó un golpe seco y los sonidos cristalinos de algo que parecía romperse al estrellarse con el piso. Giró rápidamente la perilla y sin mayor precaución bajo las escaleras y encendiendo la luz de la habitación. Descubrió a su padre boca abajo y tirado sobre el tapete de la sala; rápidamente se acercó a él e inclinándose lo colocó boca arriba mientras lo interrogaba angustiosamente:

—¿Qué te pasó, papá? ¿Quién te hizo esto?

El padre de Arlene abrió desesperadamente los ojos y, señalando un objeto cristalino que estaba en el piso a pocos centímetros de él, le dijo espasmódicamente a su hija:

—Arlene, levanta el transportador y escóndelo, ellos vienen tras de mí y quieren apoderarse de él. ¡Hija, por favor, oculta el trans-

portador! —después un ataque de tos y una bocarada de sangre le impidió seguir hablando y, expirando en los brazos de su hija, la miró suplicante y con una expresión que Arlene guardaría siempre en su memoria; y colocando amorosamente el cuerpo de su padre sobre el piso tomó instintivamente aquel objeto extraño y cristalino que parecía una lámpara acuosa que emitía hermosas tonalidades luminosas e intermitentes como si escaneara toda la habitación y los cuerpos de Arlene y su fallecido padre. Al tocar aquel extraño objeto, este se fue amoldando rápidamente a la mano de Arlene y tomando la forma de un finísimo guante transparente se fundió con la mano de la sorprendida mujer que no encontraba explicación atinada para tan sorprendente suceso. Las luces de las patrullas y los policías que entraban precipitadamente a su casa la sacaron de su asombro.

—¿Se encuentra bien, señorita? —le dijo precipitadamente una oficial de policía que empuñando su arma apuntaba hacia ella, mientras otros cuatro oficiales revisaban la casa buscando al agresor del padre de Arlene cuyo cuerpo yacía sin vida sobre el piso de la sala. La mujer, enfundando su arma, tomaba los signos vitales y comprobaba la muerte del científico, quien momentos antes había realizado una llamada de auxilio a la policía diciendo que era atacado por un sujeto que le disparó al bajar de su automóvil. Mortalmente herido logró llegar a la sala de su casa e impidiendo que su agresor siguiera tras de él y con la presencia del cuerpo policiaco, el agresor escapó a bordo de una motocicleta que ya era seguida por patrullas de la policía.

Pasada la confusión, la casa del distinguido científico Mauricio Parlets, miembro distinguido de la Academia de Ciencias Espaciales y Fenómenos Extraterrestres (ACEFE), padre de Arlene y mentor del joven científico Yeret Avisai, estaba acordonada por fuerzas policiacas y que resguardaban el lugar temiendo que Arlene, quien trabaja con su padre y con Yeret en ACEFE, fuera otra víctima de la oscura organización de espionaje científico que quería apoderarse de los descubrimientos que ACEFE había logrado al investigar

los restos de una nave extraterrestre descubierta en las montañas heladas del Ártico, cuando realizaban algunos experimentos para reducir los impactos del calentamiento global del planeta.

Todo había ocurrido tan rápido que Arlene aún no podía llorar la muerte de su padre y saliendo de su ensimismamiento sintió la mano amable y cálida del anciano profesor Josepo, quien le ayudaba a bajar del automóvil que la había llevado a la ACEFE, acudiendo al llamado de sus colegas científicos, quienes ya la esperaban para dar inicio a una reunión secreta convocado por Josepo y su brillante alumno Yeret.

Una mesa circular era el punto de reunión de los jóvenes amigos y colegas de Yeret, reunión que era precedida por el profesor Josepo. Allí estaba Alexis y Melita quienes pasaron a formar parte de este grupo científico al descubrir información secreta del departamento de defensa. Arlene que tras la muerte de su padre guardaba celosamente todos los secretos y descubrimientos realizados por este. Yeret Avisai un joven y brillante científico que junto con el anciano profesor Josepo realizaba, secretamente, experimentos científicos de alta tecnología que tenían su origen en los descubrimientos del padre de Arlene y de ella misma quienes junto con un reducido número de científicos habían desentrañado algunos de los muchos secretos que guardaba aquella nave extraterrestre, encontrada en las montañas árticas y que estaban revolucionando la ciencia espacial. La mayoría de ese selecto equipo había corrido la misma suerte del científico Mauricio Parlets, habían muerto ya sea asesinados o en accidentes cuyas circunstancias eran desconocidas y extrañas y que iban desde transformaciones o mutaciones sorprendentes hasta la conversión en rayos lumínicos que desaparecían filtrándose por rendijas abiertas hacia otras dimensiones, según las afirmaciones de Yeret y del profesor Josepo. Ahora ya solo quedaba Arlene, Yeret y Josepo, este último les había convencido para que en esa reunión conocieran la información descubierta por Alexis y Melita y que ponía al descubierto una inminente guerra entre las dos poten-

cias del planeta Tierra y un secreto y egoísta plan de defensa y supervivencia denominado «Solo nosotros».

Los primeros ataques habían comenzado aquella tarde, y sin tiempo para realizar pruebas que confirmaran la efectividad tecnológica de Águila Dorada, la nave construida secretamente por el científico Mauricio Parlets, Yeret Avisai y el profesor Josepo, quienes tomaron la decisión de escapar de su amado planeta Tierra que de acuerdo a la información descubierta por Alexis tenía pocos días de seguir siendo hogar de la especie humana, al menos como hasta ese momento era conocida.

Todos estaban de acuerdo, era el momento de abordar la nave, no había más tiempo, la guerra había iniciado y no sabían cuánto tiempo más resistirían las dos potencias mundiales, antes de destruirse mutuamente. Tenían la seguridad de que no eran los únicos que podían salvarse escapando del planeta; otro reducido grupo de seres humanos formaría parte del programa de defensa y supervivencia «Solo nosotros», pero, hasta ese momento, ellos desconocían a los convocados por dicho programa, o al menos así lo aparentaban todos.

Águila Dorada

No habían tenido tiempo de analizar la información descubierta por Alexis, ni se habían compartido todos los secretos que Arlene poseía, ni los últimos descubrimientos del profesor Josepo, ni siquiera toda la tecnología que poseía «Águila Dorada», que era un réplica casi exacta de la nave extraterrestre descubierta y cuidadosamente desmontada por el científico Mauricio Parlets y su desaparecido equipo. Yeret sabía que la nave que estaban abordando era un «Frankenstein de moderna tecnología» armado con partes y equipo de naves extraterrestres descubiertas a lo largo de la historia terrícola y otras partes confeccionadas con materiales terrestres pero altamente modificados y mutados con nuevas tecnologías secretas tanto en las ramas de la física, la química, la biología y la

tecnología; Águila Dorada era un ente desconocido aun por sus propios tripulantes y creadores, quienes no sabían si era solo una máquina o tenía algo de humanidad puesto que en su creación había intervenido la llamada partícula de Dios, por medio de la cual era impulsada tan evolucionada nave.

Dicha propulsión era así explicada por Josepo, momentos antes de partir hacia un destino desconocido y fascinante:

—El bosón de Higgs o partícula de Higgs es una partícula elemental propuesta en el modelo estándar de física de partículas. El Higgs constituye el cuanto del campo de Higgs. Recordarás, Alexis —dijo Josepo, mirándolo y guiñando un ojo a Melita—: en física, el término cuanto o *cuantio* (del latín *quantum*, plural *quanta*, que representa una cantidad de algo) denotaba en la física cuántica primitiva tanto el valor mínimo que puede tomar una determinada magnitud en un sistema físico como la mínima variación posible de este parámetro al pasar de un estado discreto a otro. Se hablaba de que una determinada magnitud estaba cuantizada según el valor de cuánto. Es decir, cuanto es una proporción hecha por la magnitud dada.

Ante la mirada interrogante de Melita, Yeret salió al rescate del Josepo, diciendo:

—Un ejemplo del modo en que algunas cantidades relevantes de un sistema físico están cuantizadas lo encontramos en el caso de la carga eléctrica de un cuerpo, que solo puede tomar un valor que sea un múltiplo entero de la carga del electrón. En la moderna teoría cuántica aunque se sigue hablando de cuantización el término cuanto ha caído en desuso. El hecho de que las magnitudes estén cuantizadas se considera ahora un hecho secundario y menos definitorio de las características esenciales de la teoría.

Fue entonces cuando Alexis agregó:

—Recuerda, Melita, que en informática un cuanto de tiempo es un pequeño intervalo de tiempo que se asigna a un proceso para que ejecute sus instrucciones. El cuanto es determinado por el planificador de procesos utilizando algún algoritmo de planificación. Y los definió Max Planck.

—Así es —continuó Josepo—, tanto él como su campo asociado están relacionados con el origen de la masa de las partículas elementales. Al bosón de Higgs se le denomina habitualmente «la partícula de Dios» o «la partícula divina», debido al libro *La partícula divina: si el universo es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?*, de León Lederman, ganador del premio Nobel de física en 1988.

—¡Ahh, sí!, ya recuerdo —exclamó Melita—. Es un libro de divulgación científica de 1993 escrito por el físico ganador del premio Nobel León Max. Lederman y el escritor de ciencias Dick Teresi. Con una narrativa ligeramente humorística, metafórica y vívida, el libro proporciona una breve historia de la física de partículas, iniciando con el filósofo griego presocrático Demócrito y continúa con Isaac Newton, Roger Joseph Boscovich, Michael Faraday, y Ernest Rutherford y la física cuántica en el siglo xx.

—Por cierto —interrumpió Arlene—, Lederman explicó que puso el apodo «la partícula de Dios» (*the God particle*, en inglés) al bosón de Higgs porque la consideró «demasiada central para la física de hoy en día, demasiado crucial para nuestro entendimiento final de la estructura de la materia, aún muy evasivo», pero en son de broma añadió que la segunda razón fue porque «la editorial no les dejó llamarla “la maldita partícula” (*the goddamn particle*), aunque ese sea un título más apropiado, dada su naturaleza villana y el costo que está causando». Y que nos causó al aplicar esta tecnología a Águila Dorada, y que fue posible su adaptación gracias a los descubrimientos que mi padre hizo en la nave extraterrestre estudiada.

Ahora estaban ante la nave más increíble que ojos humanos habían visto y que poseía la tecnología más avanzada y aún indescribible en su gran mayoría por el padre de Arlene, Josepo y Yeret, quienes sin embargo habían arrancado un sinnúmero de secretos y de donde habían surgido los descubrimientos más sorprendentes de los últimos cinco años, incluyendo las interfaces computacionales, avances en la medicina y la física y muchos otros que el Gobierno guardaba en secreto pues el mundo, según ellos, aún no estaba preparado para estos.

Sintéticamente, Yeret explica a los asombrados muchachos cómo fue que el Gobierno desechó la nave después de una accidente radioactivo en donde creyeron que era, además de inútil, peligroso seguir conservando ese prodigio tecnológico extraterrestre, y cómo fue que Josepo ideó el plan de ocultamiento de dicha tecnología haciendo creer al Gobierno que había sido destruida y sepultado sus restos radioactivos en el centro de un volcán en erupción que quedó apagado y congelado en la Antártida inaccesible para el resto del mundo y cómo fue que entre Yeret y un reducido grupo de científicos habían logrado ocultar el artefacto enterrando en su lugar chatarra espacial de satélites inactivos que habían sido atraídos por la atmósfera terrestre y colocados en un cementerio en la misma Antártida. No hubo más remedio que informarles cómo el grupo de científicos había disminuido paulatinamente hasta quedar con la muerte del padre de Arlene, solamente Josepo y Yeret, como custodios del secreto de la nave que, reconstruida, estaba lista para volver al espacio y, tal vez, al lugar de su origen.

—Los científicos sabedores del secreto fueron eliminados por el mismo Sistema de Defensa —explicó Josepo, quien sin poder ocultar su tristeza y nostalgia por los científicos desaparecidos continuó—: Eran, todos ellos, mentes brillantes que compartían, además de los conocimientos y la tecnología extraídos del artefacto, el secreto de su ubicación y destino y como fueron ellos los encargados de destruir los restos, que siempre creyeron, eran de la nave extraterrestre y sepultarlos en el congelado continente; fueron eliminados uno a uno en circunstancias accidentales desde incendios en sus hogares, colisiones automovilísticas y hasta suicidios por trastornos psicológicos y otras tantas mentiras que los habían hecho desaparecer.

Pero estaban frente a la nave, un prodigio extraterrestre de tecnología inimaginable, la cual aún no había sido descifrada del todo, ignoraban muchas de las funciones del artefacto que rebasaban a la ciencia más adelantada de su tiempo y que, paso a paso, y en su

momento, les sería revelada. Era el momento de tomar la decisión más importante de sus vidas, abordar «Águila Dorada», como le llamaban a la nave, y alejarse de inmediato de un planeta que estaba condenado a desaparecer por la intransigencia e ineptitud humana de mantener una sociedad pacífica, la cual dependía de Gobiernos ambiciosos e incapaces de encontrar otra solución que no fuera la guerra y por ende la autodestrucción de toda forma de vida en su planeta. Creían estar salvando a la humanidad con la puesta en marcha del proyecto «Solo nosotros» que ocultarían en una base lunar a los escogidos y líderes del mundo, así como algunas especies que creían vitales para su supervivencia. Pero ese plan, como lo había advertido Yeret Avisai, no era del todo seguro y quizá hasta inoperable, pero la vanidad y arrogancia de científicos y gobernantes los cegaba y veían dicho plan como la perfecta idea de la supervivencia humana.

El escape

—Creo que el plan de Alexis tiene más posibilidades de éxito —dijo Yeret—. Y es en ese plan en el que me he basado para nuestro escape —desplegó toda la información de su plan en las pantallas gigantes del laboratorio secreto que estaba en la ACEFE, en lo profundo de una barranca, al pie del Gran Observatorio, como lo ideó Josepo, quien completaba el informe de Yeret diciendo:

—No hay mejor lugar para ocultarse que a la vista de todos y el Gran Observatorio es uno de los lugares más vigilados por el Sistema de Defensa. Nunca nos buscarían aquí y ni siquiera se imaginan que tenemos esta nave, que según creo es nuestra salvación.

—Así es, profesor, pero entre a la nave, Arlene ya tiene todo listo. El tiempo apremia, y si queremos escapar debemos hacerlo ahora. Seguro estoy de que los ataques intercontinentales empezarán de un momento a otro.

Y todos entraron a la nave. El asombro de Alexis y Melita no tenía igual, en verdad era un portento tecnológico inimaginable.

Arlene, la físico-bióloga más destacada y exmiembro del grupo de Investigación del Sistema de Defensa y de la ACEFE, era parte de la tripulación y fue quien los puso al tanto de lo más elemental acerca de la nave, les acomodó en sus lugares y los acondicionó con trajes espaciales muy ligeros y casi perfectos a su sistema corporal que les permitían realizar todas sus funciones a la perfección y las mascarillas provistas de oxígeno de reserva se ajustaban a sus rostros que se veían transformados y daban el aspecto de una faz sin orificios nasales ni bucales y solo dos enormes ojos oblicuos en un cráneo alargado que evocaban a extraterrestres de algún cómic de aventuras espaciales.

Los motores interfásicos se encendieron y la casi humana nave fue impulsada por apenas 70 milinewtons (mN) y el aparato se enfiló hacia la salida del laboratorio secreto al mismo tiempo que desaparecía de la vista humana, camuflada por un escudo que era indetectable para la tecnología terrestre. Los motores interfásicos que tenía la nave eran apenas conocidos por el científico Mauricio Parlets, quien los descubrió y se dio cuenta de que poseían una tecnología basada en los EmDriver y CannaeDriver, pero eran mucho más poderosos que los motores «imposibles», llamados así porque contravenían las leyes de Newton y estaban en los terrenos de la mecánica cuántica donde los milinewtons eran capaces de impulsar grandes satélites. Los motores de Águila Dorada eran capaces de alcanzar velocidades inimaginables, impulsados por ondas electromagnéticas fluctuantes y partículas que saltan dentro y fuera de la existencia que son las que conforman un vacío cuántico; que en realidad no está vacío sino que contiene dichas ondas y partículas.

El científico Parlets había descubierto que existían varios vacíos cuánticos y que los seres humanos vivíamos en el vacío de menor energía llamado «vacío verdadero» que tiene fuerza nuclear fuerte, débil y electromagnética, pero que existían otros vacíos con fuerzas superiores a las nucleares y a las electromagnéticas. Estas fuerzas impulsaban los motores de Águila Dorada, la nave que era capaz de viajar a velocidades más rápidas que la luz

y saltar a otros vacíos cuánticos fuera de nuestra existencia y de nuestro mundo.

Arlene conocía solo una parte de los misterios y descubrimientos que su padre había desentrañado de la nave en estudio, y sin sospecharlo tenía consigo amoldada a su mano y brazo derecho la tecnología más sorprendente que el ser humano había imaginado hasta ese momento. Esa tecnología fue la causa por la cual asesinaron a su padre y que sus depredadores no habían encontrado. Arlene tenía, sin saberlo, la capacidad de saltar del cuántico vacío más débil, nuestra existencia, a vacíos cuánticos de otras dimensiones. Pero ella aún no lo sabía.

Así abandonaron la Tierra, iniciando su viaje intergaláctico con rumbo a la cuna estelar, ruta que ya estaba trazada por la propia computadora central de la nave que a una sorprendente velocidad dejaba atrás la luna, desde donde percibieron explosiones atómicas que fueron registradas por el Sistema Central de Información y grabadas como evidencia de la destrucción de la vida terrestre en ese pavoroso día del cataclismo mundial donde las explosiones atómicas cambiaron el rostro de la Tierra y los continentes fueron engullidos por los océanos que dejaron al descubierto otras ciudades antiguamente hundidas y que le daban una nueva y devastada geografía al planeta.

Todos quedaron sorprendidos al ver la nueva faz de la Tierra que en unos cuantos minutos terrestres había cambiado totalmente. Yeret discutía con Josepo y Arlene acerca de la curva espacial que la nave había tomado al despegar de la Tierra, el tiempo era otro, según los lectores habían pasado 100 años terrestres en tan solo diez minutos en el espacio y supuestamente todo ese tiempo Águila Dorada había orbitado entre la luna y la Tierra. La tecnología de la nave se empezaba a revelar para los atribulados tripulantes que registraban la nueva geografía de su planeta de origen en donde aparecían ruinas de ciudades que solo existían en las mitologías griegas e hindúes, tales como la Atlántida y la antigua ciudad Dwarka del señor Krishna en la mitología hindú, así como

Alejandría y Heraclión en el Mediterráneo de las que más adelante descubrirían secretos que modificarían la historia y desentrañarían el origen de la raza humana. Por el momento el planeta Tierra quedaba atrás y los pasajeros de Águila Dorada entraban en las cápsulas de animación suspendida iniciando su largo viaje hacia la cuna estelar de la raza humana.

Águila Dorada cruzaba galaxias y sistemas a velocidad de empuje por curvatura *warp* que permite propulsar la nave espacial a una velocidad supralumínica equivalente a varios múltiplos de la velocidad luz, evitando los problemas asociados con la dilatación relativista del tiempo mostrados públicamente en el siglo pasado en marzo del 2010 y que ya en este año del 2123 Yeret había desentrañado los secretos de las fórmulas matemáticas de Einstein publicados en 1905, demostrando el supuesto básico de la teoría de la relatividad en donde la localización de los sucesos físicos, tanto en el tiempo como en el espacio, son relativos al estado de movimiento de un observador, por lo que las longitudes y los intervalos temporales en relatividad son relativos y no absolutos.

Yeret no solamente había comprobado las teorías publicadas por Einstein sino otras más que no se habían publicado y que se mantenían en secreto e incluso recuperó otras que estaban perdidas; había continuado con esas investigaciones demostrando que la longitud de un objeto en movimiento el instante en el que algo sucede, a diferencia de lo que pasa en mecánica newtoniana, no son invariantes absolutos, y diferentes observadores en movimiento relativo entre sí diferirán respecto a ellos.

Así había logrado, la nave extraterrestre, una propulsión basada en curvar o distorsionar el espacio-tiempo de tal manera que le permite a la nave acercarse al punto de destino ya programado. Ahora estaban por descubrir que el viaje no sería instantáneo entre dos puntos a una velocidad infinita, sin que la nave entrará en un universo o dimensión diferente sino que la propulsión a curvatura crea una burbuja en el espacio tiempo, formando distorsiones para que en un tiempo determinado la nave se aleje del punto de origen

y se aproxime a su destino, para ello la avanzada tecnología de las cápsulas de animación suspendida que les permitiría a los tripulantes no sufrir alteraciones biológicas como el envejecimiento e incluso la muerte.

La tecnología extraterrestre que poseía la nave permitía el empleo de la curvatura espacial como medio de transporte; así habían llegado a la Tierra y al averiarse su nave fueron rescatados por sus semejantes sin que los humanos lo notaran y solamente dejando como vestigio de su presencia esa nave, ahora convertida en *Águila Dorada* y que gracias a la tecnología descubierta en la nave de origen pudo ser reprogramada para un viaje de retorno a su base oculta en el infinito universo a distancias inimaginables para la mente humana, ahí se proyectaba y hacía su arribo *Águila Dorada* con los sobrevivientes de un planeta que revelaría el origen de la raza humana.

CAPÍTULO 2

EL SECRETO DE LAS ESTRELLAS

El inicio del viaje

La burbuja de deformación plana dentro de cual se encontraba la nave viajaba en el espacio a una mayor velocidad que la luz impulsada por la partícula de Dios; de esta manera, y de acuerdo a los descubrimientos del científico Mauricio Parlets, quien basado en teorías de Einstein ocultas y que posiblemente fueron conocidas por Peter Higgs, quien sostuvo que el universo contiene campos invisibles muy parecidos o similares a un campo magnético lleno de partículas conocido como campo de Higgs. Por lo tanto, el espacio está bañado con partículas fundamentales que interactúan con las fuerzas elementales de la naturaleza. De esta manera, el bosón de Higgs permite que la llamada «partícula de Dios» interactúe con otras partículas como los quarks, que son bloques de protones constructores de energía que, junto con los electrones, que tienen masa, producen una energía débil, los fotones, partículas livianas y elementales de luz que, al entrar al campo de Higgs, siguen su viaje infinito sin que este campo las detenga.

Los nuevos descubrimientos de Arlene y su padre demostraron que existía una energía superior a la atómica y que el bosón de Higgs constituía una energía que podía impulsar naves espaciales a una velocidad muy superior a la luz, ya que los fotones, al interac-

tuar con la partícula de Dios, formaban la antimateria y liberaban una poderosa energía que el mecanismo de la nave podía aprovechar en una ínfima cantidad para impulsar dicha nave cruzando el espacio a velocidades sorprendentes, y al entrar en el gelatinoso campo de Higgs que se encuentra en espacios muy grandes y definidos del espacio no perdían energía al combinarse con los velcuars (descubiertos por Parlets), y los fotones de luz formaban una burbuja que hacía que la nave no perdiera propulsión y que siguiera avanzando tomando energía del mismo universo y se formaban partículas extremadamente livianas, que eran el combustible de dicha nave que reciclaba su energía impulsora de acuerdo a la programación de navegación de la misma.

Así, mientras el espacio-tiempo era deformado extendiéndose detrás de la cosmonave, en contraparte, delante de la cosmonave, el espacio-tiempo era contraído o contractado. ¿Y qué sucedía con el tiempo dentro de la nave? Simplemente nada, no se alteraba de ninguna forma y tal vez ni siquiera serían indispensables las cápsulas de animación suspendida, pero eso los viajeros galácticos no lo sabían y mientras para ellos en la nave habían pasado unas horas, fuera de la burbuja fueron empujados a una gran cantidad de años luz cruzando galaxias desconocidas e inexploradas por la especie humana, al menos en la forma tal que tenían nuestros viajeros galácticos.

Por un desperfecto no advertido por Yeret, su cápsula y la de Arlene se abrieron precipitadamente, mucho antes que la de los demás pasajeros de Águila Dorada. Arlene advirtió que apenas habían internado media hora, aunque Yeret le aseguraba que fuera de la burbuja habían pasado muchos años luz. Este prematuro despertar les permitió investigar más datos sobre el funcionamiento de la nave y, como en una proyección cinematográfica, apreciaron en la pantalla de la computadora central el despliegue de la burbuja en cuyo interior viajaba la nave y descubrieron el secreto de las estrellas al contemplar la formación de una galaxia que en teoría se encontraba a varios años luz de su amado planeta por el que sen-

tían una añoranza inocultable, misma que disfrazaban con el entretenimiento proporcionado por la exploración del funcionamiento de la cosmonave que, uno a uno, iba revelando algunos secretos de su funcionamiento; así observaron el conteo de los años luz recorridos y como estaba programado el viaje estelar hacia el origen de los constructores de la nave de origen. También llegaron a la conclusión de que tal vez no eran necesarias las cápsulas de animación suspendida, entonces ¿por qué las poseía la nave? Por más que le daban vueltas al asunto no llegaban a una conclusión, e incluso les pasó por la mente el despertar al profesor Josepo, quien tal vez le diera alguna luz sobre este y otros dilemas que iban surgiendo mientras más exploraban la nave y observaban su funcionamiento.

Y más allá, en la galaxia de Origen, una reunión convocada con urgencia iniciaba. Las 13 galaxias que formaban La Gran Confederación habían sido alertadas por el Supremo Consejo acerca de la proximidad de una antigua nave perteneciente al quinto planeta de la galaxia Génesis, que hacía algunos crones, para nosotros años, se había perdido en el planeta azul de la galaxia del joven sol enano en donde se había hecho con mayor éxito algunos experimentos genéticos que estaban programados para su revisión y análisis algunos crones más adelante pese a que habían detectado algunas alteraciones entre sus habitantes que los conduciría a una guerra que si no se controlaba sería el inicio de su autodestrucción; era eminente la reunión en donde se analizaría la falla genética del experimento en el planeta azul y finalmente se discutiría el destino de la astronave que se acercaba a la galaxia de Génesis.

Tersio, uno de los científicos más destacados de Génesis, la galaxia del planeta Origen, había descubierto las alteraciones en el planeta azul de la galaxia del sol enano y con todo el paquete de información ya esperaba en el enorme recinto la llegada de los representantes de las 12 galaxias que junto con la galaxia Génesis formaba La Gran Confederación del Supremo Consejo, el llamado LGCSC. Mientras esperaba repasaba en una ráfaga destellante lo sucedido con el inicio del experimento genético del planeta azul.

Así dialogaba telepáticamente con su joven asistente aún de luz albina, quien aprendía y redescubría el origen de los experimentos genéticos.

Los prototipos

Tercio comunicaba:

—El planeta recién descubierto era una oportunidad única, poseía todos los elementos climáticos, atmosféricos y además tenía agua y por consiguiente oxígeno, gas letal para nosotros, pero ideal para el experimento genético que por largo tiempo nuestros científicos habían ingeniado, desde una hipótesis a una teoría que se convirtió en una ley sólida y sobre todo factible.

Era tiempo de mudar de apariencia y adaptación, como por tantos milenios lo habíamos hecho hasta llegar a nuestra perfección donde la ciencia y la tecnología alcanzada era el dominio total de la materia y de su propia creación, pero ya éramos una especie concluida y era momento del reciclaje. Logramos la creación de galaxias y sistemas con planetas que habían albergado a razas cósmicas experimentales, que se regían con sus propias leyes ya avanzaban al ritmo evolutivo diseñado; pero, ahora es tiempo de crear seres a nuestra imagen y semejanza, naturalmente primitivos en extremo, dependientes de características rústicas como el respirar oxígeno, consumir alimentos primarios y poseedores de una inteligencia primitiva que al fusionarse con el prototipo «épsilon» les daría la oportunidad de evolucionar aunque lenta pero progresivamente.

Muchos eran los rumores que recorrían los pasillos del ala de Regeneración acerca de que el prototipo épsilon no era uno solo, sino que había por lo menos cinco prototipos más, y algunos capaces de desarrollarse en atmósferas y medioambientes diferentes. Estos prototipos, según descubrimos después, eran: *prototipo semejante humanoide* con extremidades inferiores y superiores; *prototipo reptiliano*, con extremidades mutantes, *prototipo anfibiótico* también

mutante; *prototipo insectívoro*, el más resistente de todos y capaz de sufrir metamorfosis de terrestre a aeróbico y adaptables a los ambientes más hostiles. Y, finalmente, el *prototipo acuático*, limitado a una evolución muy lenta de centurias y millocrones. Pero por el momento solo se conocía ampliamente, al prototipo semejante humanoide.

Como era de esperarse, estos cinco prototipos eran el resultado de varios experimentos y de creaciones aberrantes que constituían otras especies confinadas a los planetas oscuros y de difícil localización, que solo figuraban en los sistemas ultrasecretos de las conciencias vigilantes precursoras del Supremo Consejo en el orden galáctico, el que aún ignorábamos pronto colapsaría en un orden lógico y predecible que también era parte de la regeneración de donde surgieron por coincidencia previsible planetas como el descubierto para el desarrollo del primer prototipo y también de algunas de sus aberraciones o prototipos fallidos como preferían llamarlos las conciencias supremas.

Los primeros contactos con los humanoides

Ráfagas de energía y campos de fuerza fueron los primeros intentos de controlar a la primer pareja de «prototipo humanoide» que se había implantado en el planeta Z29, también llamado planeta azul, en donde empezaría los experimentos evolutivos. Este fue el primer contacto visible y en libertad que tuvimos con los humanoides. Eran francamente espantosos, el macho enorme con pelaje oscuro de frente y rojizo en las partes posteriores, la hembra de iguales características pero menor tamaño y de ojos de un azul profundo que contrastaban con los ojos miel del macho, su inteligencia era limitada al menos la de los dos primeros que fueron implantados en el planeta y multiplicaron su especie hasta llegar a formar hordas de gran número, pero que no presentaban ningún rasgo de evolución fue entonces cuando se iniciaron los experimentos mezclando ADN de nuestra propia especie con la

de los prototipos, y fue entonces cuando empezó una lenta pero continua evolución cambiando sus características físicas hasta el refinamiento de sus rostros, pérdida de pelaje y el incremento notable de inteligencia aunque al aparearse con la especie primogénita resultaron ejemplares de gran tamaño e inteligencia limitada a los que llamaron gigantes y la especie homínida se ramificó dando como resultado no solo la rama inteligente y evolutiva sino otra de grandes, pequeños y medianos simios que no tenían las características de evolucionar y así poblaron el planeta.

En cuanto a los otros prototipos, no fuimos capaces de escapar a la irresistible tentación de experimentar con ellos y por un tiempo los resultados de esos experimentos dieron origen a diferentes razas algunas con mayor evolución que al interactuar con los prototipos humanoides se convirtieron en deidades algunos, y otros, en aberraciones terribles como los seres extraños que eran capaces de vivir en ambientes acuáticos y terrestres como las sirenas y los tritones, las quimeras, los centauros, minotauros y los sátiros que fueron el resultado de la manipulación genética entre otros seres llamados «animales» que servían de alimento y equilibrio en el ecosistema del planeta, con los humanoides y hasta los seres más inteligentes que desde tiempos ancestrales se les llamó «humanos».

Tersio dejó de comunicarse con su asistente cuando empezó a analizar la información más reciente acerca de la nave que se acercaba a la galaxia del planeta Origen, era algo inusual, por mucho tiempo no tenían noticias de esa nave que creían desaparecida puesto que sus transmisiones habían cesado y como era un nave de reconocimiento cuya misión había sido completada y además no estaba tripulada, su desaparición no causó ninguna extrañeza en el atribulado Supremo Consejo, que tenía cosas más importantes por qué preocuparse, pero ahora que las señales de dicha nave habían sido reiniciadas sabían que seres del planeta Z29 habían descifrado algo de su tecnología hasta ser capaces de reprogramar su regreso y que además la habían abordado al tratar de escapar de la autodestrucción que su propia especie había orquestado.

Sin pensarlo más tomó la determinación de hacerse cargo del problema; le tomaría poco tiempo y no era necesario que el Supremo Consejo se enterara. Al menos por el momento, él era el guardián de la galaxia Génesis y estaba en sus funciones deshacerse de cualquier amenaza por insignificante que pareciera y esta nave y sus tripulantes eran molestias menores de las cuales se podía encargarse sin la intervención de nadie más. Así que quiso conocer de cerca a dichos pasajeros y se trasladó hasta la misma nave en forma de un rayo lumínico que empezó interfiriendo sus comunicaciones y logrando hacer contacto con esos seres que ahora sabía eran humanos y ya no tan primitivos, puesto que habían desentrañado algunos aspectos de tecnología de la nave de reconocimiento extraviada en el planeta Z29 hacia varios milenios (tiempo de ese planeta).

Alexis, quien ya había salido de la animación suspendida, revisaba el cronómetro de la nave y hacía las conversiones siguiendo la fórmula que Yeret había ideado en sus investigaciones, y mientras, en la nave había pasado algunos meses en la Tierra parecía que era milenios y los monitores le mostraban un planeta extraño, aparentemente sin rastros de vida, al menos, como él la recordaba. Fue entonces cuando sintió esa extraña sensación de ser observado y escuchó, en su cerebro, una interferencia con sus pensamientos, como si una voz salida de no sabía dónde le bombardeaba con preguntas tan simples como ¿quién eres?, ¿qué pretendes?, ¿quiénes son tus acompañantes? Y, sin saberlo, Alexis proporcionaba toda la información solicitada por esos pensamientos que sentía destellar en su mente.

De pronto un haz de luz nunca antes visto por Alexis iluminó el compartimento de la nave y pudo contemplar en forma danzante como ese haz de luz tomaba diversas formas mientras mostraba como en una película imágenes y secuencias del pasado de su amado planeta.

Él se encontraba en una amplia llanura presenciado el escape de hordas de seres simiescos que huían de su presencia y fue cuando a través de los reflejos de un río cristalino pudo contemplar su

propia imagen enfundada en ese traje espacial que se amoldaba tan bien a su cuerpo.

Lucía extraño y muy diferente a los seres que huían confundidos y espantados ante su presencia; ahora se podía describir como un ser cuadrúpedo erguido y cubriendo su cabeza un casco en forma rectangular con la caída de los ductos que le proporcionaban oxígeno, después esa máscara perfectamente moldeable a su rostro y con el aparato de intercomunicaciones justo bajo su barbilla. Todo este atuendo le daba un porte majestuoso, armonizado con el ajustado traje que se amoldaba y se había hecho a su cuerpo, y en su mano derecha la lanza paralizadora y arma láser que era su única, pero terrorífica defensa, ya que con ella aterrorizaba, protegía y hacía sentir su poder superior sobre los demás que queriéndolo o no eran sus servidores y que en este justo momento estaba auxiliando en contra de otras hordas de salvajes que querían tomar su dominios y su pequeña pero próspera ciudad.

Las hordas enemigas habían huido y ahora toda la atención de los salvajes estaba con él, entre largas emisiones guturales que eran en realidad un lenguaje, le alababan y adoraban conduciéndolo al centro de la ciudad en donde un prototipo o tal vez Águila Dorada le esperaba como su morada, su gran templo en donde los servidores más cercanos y preferidos del Gran Sol, padre y madre de todos, lo hacían pasar hasta su cámara sagrada, donde, con la ayuda de solo dos de sus fieles servidores pero que so pena de muerte no podían verlo, se despojaba de su traje exterior para sentirse en casa, en la cabina de mando de su nave.

El Supremo Creador

Alexis entró a su compartimento secreto e inaccesible para sus dos servidores o sacerdotes supremos, como eran llamados por los súbditos del Gran Sol. Fue entonces cuando reanudó la comunicación con la energía lumínica y se vio de pronto nuevamente en Águila Dorada. Arlene, Yeret y Josepo escudriñaban con extrema-

da curiosidad y extrañeza el rostro de Alexis que parecía estar en estado hipnótico conversando casi en secreto con un ser o fuerza desconocida o no visible aparentemente. De pronto una ráfaga luminica atravesó los cuerpos de Arlene y Yeret, quienes entraron en similar estado que Alexis con quien se reencontraron en la cámara sagrada como deidades veneradas por esos seres semejantes que los atendían con sinigual prestancia y una adoración extrema.

Pronto comprendieron que se encontraban en una realidad alterna en una dimensión que les parecía históricamente conocida y muy escondida en alguna parte de sus subconsciente donde eran adorados como creadores, de la misma especie, a la que ellos pertenecían en otro tiempo y lugar.

Los tres telepáticamente discernían cómo ayudar a sus adoradores hasta que decidieron poner a su disposición tres diferentes ejércitos de prototipos fallidos que serían teletransportados de otros planetas al primitivo Z29.

Fue entonces cuando aparecieron los ejércitos de minotauros, centauros y quimeras que dominarían todos los rincones del planeta al servicio de la especie escogida para su evolución.

El Supremo Creador y sus deidades acompañantes sobrevolaban el campo de batalla, transmitiendo a sus seguidores estrategias bélicas y conducidas por los monstruos aterradores que dominaban poco a poco a los ejércitos enemigos que, aunque muy poderosos y que sobrepasaban en número a los elegidos, poco a poco sucumbían ante los embates de los protegidos de los dioses, que sometían a sus enemigos logrando su exterminio o sometimiento en rendiciones condicionadas a la esclavitud o a la paga de tributos y adoración al Supremo Creador y sus deidades.

Así fue como se construyeron grandes ciudades, imperios que florecían en todo el orbe dominado por deidades celestiales que tomaban las más diversas formas a capricho del Supremo Creador, quien les enseñaba las diferentes artes y los iniciaba en el descubrimiento de las ciencias que poco a poco los iban encaminando a una lenta pero constante evolución.

